

se inicia con la muerte de Domiciano. Es éste un período de triunfo para Dión Crisóstomo, quien se ve estimado por Nerva y por Trajano, falleciendo Dión durante los últimos años del reinado de este último emperador.

Pero la importancia de Dión Crisóstomo no queda limitada a su vida. Como acertadamente señala A. Brancacci en la página 10 del libro, con Dión surge un nuevo tipo de filósofo, a medio camino entre Sócrates y Cicerón, que une ideas morales y políticas a formas lingüísticas y literarias. A. Brancacci, con estos presupuestos y desde testimonios biográficos del mismo filósofo, analiza la huella de Dión Crisóstomo en los siguientes autores: *a)* sus contemporáneos, es decir, Quintiliano, Epicteto, Plutarco, Plinio «el Joven» y Favorino; *b)* Frontón; *c)* Marco Aurelio y Luciano de Samosata; *d)* Máximo de Tiro y los epistológrafos cínicos; *e)* Filóstrato; *f)* Menandro «el Retórico», Temistio, Juliano, Eunapio de Sardes y los «excerpta» de Dión en Estobeo y Juan Damasceno; *g)* Sinesio de Cirene; *h)* Focio de Constantinopla; *i)* Aretas; *j)* el *Léxico de la Suda*; *k)* Juan Mauropodo, Teofilacto de Ocrida, Juan Tzetzes y Eustacio; y por último, (*vid.* Dión Crisóstomo, *Orat.*, XLV, 1), Teodoro Metoquita.

La tarea de A. Brancacci es magnífica. Pero existe un único aspecto, sobre el que yo hubiera incidido en mayor grado. En las páginas 201 y 202 indica A. Brancacci, que entre los siglos VI y VIII Dión Crisóstomo no ejerce influencia alguna. Esto es cierto. No obstante es preciso buscar la razón de este fenómeno, pues un filósofo neoplatónico del siglo VI, como Simplicio de Cilicia en el *Comentario al Enchiridion de Epicteto* (*vid.* Simplicio de Cilicia, *Encheiridion*, XXIV, 5), veía en la hostilidad de Justiniano hacia el paganismo una tiranía paralela a la de Domiciano, aunque entre las víctimas de este último emperador Simplicio menciona a Epicteto y no a Dión Crisóstomo.

Gonzalo Fernández,  
Universidad de Alcalá de Henares.

A. GARZETTI: *Inscriptiones Italiae*. Volumen X - Regio X. Fasciculus V. Brixia. Pars II. Roma 1985.

A. GARZETTI: *Inscriptiones Italiae*. Volumen X. Regio X. Fasciculus V. Brixia. Pars III. Roma 1986.

La labor de Albino Garzetti de estudiar las inscripciones de Brescia y su entorno iniciada con la aparición en 1984 de la Parte I del fascículo V del volumen X de las *Inscriptiones Italiae* se ha visto continuada y coronada con la salida a la luz de las Partes II y III en 1985 y 1986, con lo que se ha concluido —hasata el momento— la publicación de las inscripciones de la Colonia Cívica Augusta Brixia y su ager.

Las virtudes y características que se hicieron constar y ya se mencionaron en la reseña anterior sobre la Parte I de las Inscripciones de Brixia (*cf.* Gerión 4, 1986) se pueden extender sin obstáculos a estas otras dos partes y que son la continuación: la misma ordenación, claridad y concisión en la presentación de los materiales,

acompañados de su respectiva fotografía o copia dibujada en el caso de que se haya perdido el soporte.

Considerando separadamente cada tomo, la Parte II presenta cuatro apartados; los tres primeros concluyen con las inscripciones de la propia Brixia: funerarias, fragmentos y cristianas; el último se dedica a las inscripciones del *ager brixianus*.

La Parte III considera los siguientes puntos: inscripciones del *ager adtributus* de Brixia; griegas, miliarios, *instrumentum*, *falsae*, *alienae*, *incertae* y *additamenta*. Los índices, realmente magníficos y muy completos —ejemplares— que permiten la fácil búsqueda y acceso a cualquiera de las cerca de 1.300 inscripciones estudiadas en los tres tomos, o cualquier dato que se quiera consultar; por último están las correspondencias con los principales repertorios epigráficos que previamente se habían ocupado de las inscripciones de Brixia (principalmente Th. Mommsen, *Corpus Inscriptionum Latinarum*, Vol. V, I, 2, 1872-1877; e *Inscriptiones urbis Brixiae et agri Brixiani Latinae*, 1874).

J. L. Gamallo.

K. R. BRADLEY: *Slaves and Masters in the Roman Empire. A Study in Social Control*. Col. Latomus, vol. 185, Bruselas, 1984, 164 pp.

Uno de los postulados más frecuentes entre los teóricos modernos es el de que la historia debe centrar su atención, ante todo, en el tiempo, es decir, con otras palabras, en los cambios y transformaciones. Nace así, entre los elementos de un sistema en un momento dado, una oposición entre aquellos que perduran y aquellos que se modifican o desaparecen. En principio, la solución al problema parece fácil, bastaría con encontrar un método que agrupara los dos polos del dilema, pero, por desgracia, aún no se ha encontrado un enfoque, a la vez, global y satisfactorio. Por lo tanto, los investigadores a menudo han de optar: o bien su análisis se dirige con preferencia hacia aquello que es (relativamente) estable, o bien, hacia lo que cambia. En el primer caso nos encontramos ante lo que se ha llamado; no sin cierta incorrección, enfoque sociológico de la historia (*cfr.* Topolsky: *Metodología de la historia*, Madrid, 1982, pp. 515-517) y en el él se inserta decididamente el libro de Bradley. Y se inserta de raíz porque la pregunta a la que intenta responder es una de las más tradicionales en sociología. Podría formularse así: ¿cómo fue posible que una institución como la esclavitud, basada en la más brutal explotación del hombre por el hombre sobreviviera durante tanto tiempo? (*cfr.* p. 39).

Dejemos para luego la respuesta que Bradley ofrece a tan interesante pregunta. Antes conviene analizar el camino que el autor recorre y a este respecto, interesa destacar su punto de partida: consiste en considerar como un bloque, como un todo homogéneo tanto a la sociedad esclavista como a los esclavos. En la introducción (pp. 13-19) señala que ni los esclavos formaban una rígida clase social, ni la sociedad esclavista permaneció sin cambios (p. 15), pero es ya muy sintomático que anuncie su deseo de estudiar las relaciones entre esclavos y dueños en lo que considerará «*a firm, enduring system*» (p. 15). Esta primera impresión se ve reforzada cuando vemos a